

**[Sobre Max Eastman]**

**León Trotsky**

**11 de septiembre de 1928**

(Versión al castellano desde “[Sur Max Eastman]”, en *Oeuvres*, segunda serie, Tomo II, introducción y notas de Pierre Broué, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 163-166, también para las notas. Carta a N. I. Muralov (T 2538), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library)

Estimado Nikolay Ivanovich<sup>1</sup>,

He recibido tu solicitud de informaciones sobre el camarada Max Eastman<sup>2</sup>, que de tiempo en tiempo es utilizado como un espantajo por nuestra prensa que lo describe casi como agente de la burguesía que le vende los secretos de estado de la URSS.<sup>3</sup> Es una abominable mentira. El camarada Max Eastman es un revolucionario norteamericano del tipo de John Reed<sup>4</sup>, un amigo abnegado de la revolución de octubre. Es un poeta, un escritor, un periodista; acudió a la república soviética en los primeros años difíciles de su existencia, aprendió aquí el ruso y estuvo en estrecho contacto con nuestra vida interior a fin de defender mejor y con más seguridad la república soviética ante las masas de América.

En 1923, Max Eastman se alineó de parte de la Oposición y la ha defendido abiertamente contra las acusaciones políticas y sobre todo contra las insinuaciones y calumnias. No abordaré aquí la cuestión de las divergencias teóricas que separan a Eastman de los marxistas. Pero Eastman es un revolucionario absolutamente irreprochable cuya conducta al completo es una prueba de sus ideas y de su honestidad política. Desde este punto de vista está muchas cabezas por encima de muchos de los funcionarios que están dispuestos a machacarlo. Eastman pensaba que la Oposición no luchaba con bastante energía y comenzó en el extranjero una campaña por decisión propia y haciéndose cargo de sus riesgos y peligros.

Como no tenía acceso a la prensa comunista oficial y deseaba a todo precio dar al Testamento de Lenin<sup>5</sup> la más amplia publicidad posible, Eastman lo remitió a un

<sup>1</sup> Nicolay Ivanovich *Muralov* (1877-1937), antiguo agrónomo, bolchevique de primera hora, antiguo Inspector General del Ejército Rojo, en aquellos momentos estaba deportado en Tara.

<sup>2</sup> Max Forrester *Eastman* (1883-1969), hijo de pastor predicador, profesor de filosofía en Columbia, redactor jefe de *Masas*, simpatizante de la revolución rusa, viajó en 1922 a Rusia y se ligó con Trotsky. A su vuelta a Francia, en 1924, dio a conocer en su libro *Since Lenin died* la existencia de la “carta al congreso” conocida con el nombre de “Testamento de Lenin”. Publicó enseguida el texto de dicha carta.

<sup>3</sup> Trotsky utiliza la ficción de una solicitud de informaciones de Muralov sobre Eastman, provocada por los ataques estalinistas contra éste. En realidad, Eastman acababa de rendir enormes servicios a la Oposición de Izquierda a punto de nacer en los Estados Unidos y su organizador, E. B. Solntsev, le había pedido a Trotsky un testimonio público de su estima hacia Eastman (que es el único objeto de esta carta de clarificación).

<sup>4</sup> John *Reed* (1887-1920), poeta y periodista, simpatizante de la revolución mejicana y de las IWW, quedó prendado de la revolución rusa sobre la que escribió su célebre obra *Diez días que estremecieron al mundo*. Fue uno de los pioneros del comunismo en los Estados Unidos y murió de tifus en Moscú. Era un amigo personal de Max Eastman.

<sup>5</sup> La “carta abierta” conocida con el nombre de Testamento fue dictada por Lenin el 30 de diciembre de 1922. El 4 de enero de 1923 dictó el postscriptum que denunciaba la brutalidad de Stalin y recomendaba que fuese descartado del puesto de secretario general. Después de su muerte, el manuscrito de este texto

diario burgués norteamericano<sup>6</sup>. Cada uno de nosotros, tanto antes como durante el período soviético, ha tenido la ocasión más de una vez de recurrir a diarios burgueses extranjeros para darle a cualquier noticia la difusión amplia que no hubiese tenido de otra forma. Lenin utilizó este tipo de publicidad más de una vez bajo forma de entrevistas acordadas a periodistas extranjeros. Hay que añadir que, al margen de una minoría absolutamente insignificante, los trabajadores norteamericanos sólo leen la prensa burguesa. El Testamento de Lenin no es un secreto de estado o de partido. Publicarlo no es un crimen. Por el contrario, un crimen es continuar ocultándolo al partido y a la clase obrera. Hoy en día, los comentarios menores y circunstanciales que Lenin escribió para su propio uso (por ejemplo notas al margen de libros) se imprimen por centenares, siempre que puedan ser usados incluso indirectamente contra la Oposición. Pero se mantienen ocultos centenares de artículos, discursos, cartas, telegramas y notas de Lenin si tienden, directa o indirectamente, a desacreditar a la actual dirección o favorecer a la actual Oposición. Es difícil imaginar una manipulación más cínica y desleal de la herencia ideológica de Lenin. Si el Testamento hubiese sido publicado a tiempo en nuestra prensa del partido, hubiese podido ser libremente reimpresso por no importa qué diario burgués. Pero como la censura estalinista había puesto el ‘prohibido’ sobre el Testamento de Lenin, igual que sobre centenares de sus otros escritos, Eastman se dirigió a la prensa burguesa. No hay segundas intenciones en la utilización que Eastman ha hecho de un diario burgués de cara a la publicidad. Incluso en las páginas de un diario burgués, el Testamento de Lenin sigue siendo el Testamento de Lenin.

Pero los calumniadores dicen que Eastman “vendió” ese Testamento. Sí, el diario burgués ha pagó ese material que se había agenciado. Pero ¿se guardó Eastman esa suma de dinero para utilizarla con fines personales? No. La donó a la causa de la Oposición francesa<sup>7</sup> para que ese mismo Testamento de Lenin, y otros documentos vergonzosamente ocultados al partido y al proletariado, puedan ser publicados. ¿Este acto ha manchado en lo más mínimo la reputación de Eastman? En absoluto. Por el contrario, todo el comportamiento de Eastman demuestra que sólo estaba motivado por consideraciones ideológicas.

Durante el período en el que la Oposición contaba con corregir la línea del partido por medios estrictamente internos sin llevar la controversia al exterior, todos nosotros, incluyéndome a mí, éramos hostiles a las iniciativas tomadas por Max Eastman para la defensa de la Oposición. En el otoño de 1925, el buró político me impuso una declaración que éste había preparado cuidadosamente y que contenía una severa condena de Max Eastman. En la medida en que todo el grupo dirigente de la Oposición consideraba imprudente en aquella época comenzar una lucha política *abierta* y se inclinaba a favor de hacer cierto número de concesiones, no podía, naturalmente, entablar y desarrollar una lucha sobre la cuestión privada de Eastman que, como ya he dicho, actuaba bajo su propia iniciativa y asumiendo sus riesgos. Por ello, *bajo la decisión del grupo dirigente de la Oposición*, firmé la declaración sobre Eastman *que me impuso la mayoría del buró político* con este ultimátum: firma la declaración tal y como está redactada o comienza la lucha abierta sobre esta base.

---

se puso en conocimiento del comité central ampliado a antiguos cuadros bolcheviques, el 22 de mayo de 1922: el comité central decidió, por 30 votos contra 10, no publicar la y mantener en secreto su existencia. Sólo en 1956, tras haber calificado de mentirosos y falsificadores a todos aquellos que se referían a ese texto, los dirigentes soviéticos publicaron ese documento...

<sup>6</sup> El *New York Times* publicó el Testamento el 18 de octubre de 1926.

<sup>7</sup> Probablemente el origen del rumor según el cual la Oposición de Izquierda había financiado al grupo de Maurice Paz y la revista *Contre le Courant* esté aquí.

No hay motivos para entrar aquí en la discusión de saber si la política general de la Oposición era justa o no en 1925. Mi opinión ahora incluso es que en aquella época no había otra salida. En cualquier caso, mi declaración sobre Eastman en aquel momento sólo puede entenderse como parte integrante de lo que entonces era nuestra línea hacia la conciliación y pacificación. Así fue entendida por aquellos miembros del partido que estaban un poco al corriente o que reflexionaron sobre la cuestión. Esa declaración no lanza ninguna sombra sobre el camarada Eastman, ni personal ni política.

Hasta donde sé por las informaciones que tengo concernientes a Eastman durante el último año, éste sigue siendo en el presente lo que fue: un amigo de la revolución de octubre y un partidario de las ideas de la Oposición.

Con mis saludos bolcheviques.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)